

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 4.50 pts.—Año, 47.50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6.00
pesetas.—Año, 22.50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimestre,
15.00 pts.—Un año, 55.00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.
TELÉFONO NÚM. 172

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anuncios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.ª, Rambla del Centro, 37.
Paris.—Mr. Lorette, 61, rue Comartín.
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES.
La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de El Globo.
APARTADO NÚM. 31

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

Miércoles 11 de Diciembre de 1895

MADRID.—NÚM. 7331

POLEMICA POR EL CABLE

Dijimos ayer que en el momento de disolverse la manifestación, fue dirigido al general Martínez Campos un telegrama suscrito por los Sres. Ortiz (D. Federico), marqués de Cuba, marqués de Urquijo, duque de Tamares, Sagasta, Silvela, Barrio y Mier, Muro, vizconde de Alcira, Moret y Aguilera, y por los periódicos *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Herald de Madrid*, *El Tiempo*, *El Correo*, *El Comercio Español*, *El Siglo Futuro* y *La Correspondencia de España*.

Los firmantes saludaban en la persona del general en jefe al glorioso ejército de la patria, significando así que ni antes ni después de la manifestación dejaban de tener fijo el pensamiento en las penalidades y los heroísmos de la campaña de Cuba.

El general ha contestado en esta forma: «Federico Ortiz, presidente Círculo Mercantil:

El ejército de Cuba agradece vivamente a usted y demás señores su recuerdo. Yo lo aprecio igualmente, sólo siento la ocasión, pues siempre, y sobre todo en estos momentos, deseo la unión, y que se fie únicamente a los tribunales la acción de la justicia.—Campos.»

Indican varios eclesíastigos que el Gobierno telegráfico a Cuba expresando los mismos juicios que la manifestación de anteayer mereciera al Sr. Cánovas, y suponen que a eso se debe la réplica harto desabrida del general en jefe.

De cualquier modo, y aun admitiendo que de Madrid hayan ido a la Habana determinadas instrucciones, la contestación no puede ser más clara. Espontánea o no, todos advertirán de seguida que equivale a una repulsa.

Y todos pensarán lo que hemos pensado nosotros. Que no debió dirigirse a D. Federico Ortiz el general Martínez Campos, sino a su leal y entusiasta admirador D. Francisco Silvela.

Los firmantes del telegrama de anteayer se han creído en el caso de expedir este otro.

«Habana.—General Martínez Campos: Reiteramos saludo al ejército de Cuba, único objeto de nuestro telegrama de ayer, en armonía con el grandioso acto realizado por el pueblo de Madrid, sobre cuyo carácter quizá no haya sido bien informado V. E., pues el mal que la opinión señala es tan honda, que para remediarlo desea el espíritu público que auxilien eficaz y decididamente al poder judicial los demás poderes del Estado.»

Innecesaria y comprometida nos parece esa especie de polémica entablada por el cable, seguir los términos del segundo despacho merezcan elogio por lo intencionados y lo dignos.

Ocioso fué el primer paso, y lo es en mayor grado este de ahora.

Bastante había hecho el pueblo de Madrid para que ya no fuese pertinente la solicitud de nuevos votos, y menos todavía la apelación mal disimulada a otros jueces.

Cosa laudable y patriótica era el saludar a nuestro ejército de Cuba; pero en todo caso, no había para qué tomar por conducto al jefe que lo manda, sino al ministro de la Guerra, atendiendo a que la representación de éste es permanente y la de aquél transitoria.

Se ha querido abarcar demasiado, y ya principian a asomar las desagradables consecuencias.

Y es que la idea de invitar al obispo de la diócesis, cuya presencia hubiera convertido la manifestación en rogativa, y el deseo de obtener el beneplácito del caudillo de Sagunto, obedecían tal vez en el ánimo de algunos organizadores, al propósito de limitar el alcance plebiscitario del acto de anteayer, señalándole como único fin la renovación total del Ayuntamiento o la separación de dos o tres consejeros responsables.

Hubo empeño en que no apareciese evidenciado el triunfo de la democracia, para quien en los asuntos municipales no hay de la restauración sea de diferencia alguna entre los partidos de Gobierno; se quiso que el no rotundo dado por el pueblo de Madrid a toda la política de estos últimos años, sirviese no más que efectos relativos; basándose con ahínco el medio de complacer a los fuertes y de tranquilizar a los pusilánimes; no se perdonó consejo ni recurso para poner sordina a la robusta voz que, generalizando los hechos y las acusaciones, protestaba contra las causas primeras, y dejaba a un lado las segundas; pretendiéndose demostrar que para la curación de males tan hondos era remedio suficiente una simple modificación ministerial o, cuando más, un cambio de política, y a fuerza de preparativos, de empujones y de contemplaciones, hemos venido a parar en una desagradable polémica entre los miembros de la Junta magna y el general en jefe del ejército de Cuba.

Bien será, por tanto, cerrar de seguida ese enojoso incidente, y rectificar la mira, para que no se pierdan los frutos de una admirable victoria.

Los que al concurrir a la manifestación —y eran las nueve décimas partes de su totalidad— aunarán el generoso esfuerzo para conseguir algo más que la caída de unos ministros y la entrada de otros, deben perseverar en su nobilísima y desinteresada empresa, en vez de imaginar que con el acto grandioso de anteayer todo está realizado y concluido.

La Junta magna acordó anoche constituirse en Comité permanente, que pueda utilizar las grandes fuerzas y los sanos elementos ahora reunidos, en elecciones futuras.

Algo es eso, aunque más se necesita, y tan de veras aplaudimos la resolución, como lamentamos la inútil controversia, en mal hora suscitada.

CUESTION DE ORIENTE

El sultán ha cedido al fin y autorizado el paso por los Dardanelos de los nuevos buques con que las seis grandes potencias se proponen reforzar las estaciones navales respectivas.

Esta noticia, comunicada ayer por el telegrafo, y la de que el exgran visir Said Pachá ha regresado a su casa de Constantinopla, vienen a simplificar el litigio y a disipar las desconfianzas que a las demás naciones inspiraba la actitud de Inglaterra.

El caso del antiguo gran visir es realmente curioso.

El jueves de la semana pasada, Said Pachá, en compañía de un hijo suyo de doce años, pidió y obtuvo asilo en la embajada inglesa. Parece que el sultán se empeñaba en hacerle de nuevo su primer ministro, cosa a que Said Pachá se negaba, atendiendo a lo dificultoso de las circunstancias presentes.

Llamado días atrás a palacio el receloso ministro, observando que se le detenía a rastras y borse, sospechó que a la próxima visita que daría prisionero, y en evitación de tal riesgo, acudió al amparo de sir Philip Currie.

Enterado de ello el sultán, mandó desguisados mensajeros que convenciesen de su error al visir recalcitrante. Said Pachá no se dio a partido.

Uno de los enviados, Tewfik Pachá, trató entonces de persuadir al embajador a que pudiese en la calle a su huésped; pero sir Philip Currie se negó en absoluto. Una nueva petición del primer secretario del sultán, fracasó de igual manera.

A todo esto, la embajada estaba bajo la vigilancia de la policía turca, lo cual obligó al embajador a anunciar que si semejante espionaje continuaba, haría desembarcar para que le protegiesen, fuerzas de los buques *Cockatrice* e *Imogene*, surtos en la bahía.

La vigilancia cambió entonces de sistema. Los polizontes metidos en botes pusieron a rondar en torno de los buques británicos a fin de impedir que Said Pachá se refugiase en alguno de ellos.

Al mismo tiempo los ministros turcos, cuya astucia es proverbial, sembraban recelos en el ánimo de los embajadores, todos los cuales, al principio de la cuestión, habían aprobado la conducta de su colega.

Comenzóse a hablar no solo en Constantinopla sino en las capitales europeas de que Inglaterra esperaba a obrar por cuenta propia, tomando una intolerable iniciativa, y el Gobierno otomano pudo creer durante algunos días que el acuerdo de las potencias iba a convertirse en humo.

La inesperada vuelta de Said Pachá a su casa, y el permiso imperial para la entrada de buques extranjeros, ha restablecido la inteligencia común y puesto otra vez las cosas en su primitivo estado.

Es de temer, no obstante, que a fuerza de desconfiar unas de otras, pronto reaparezcan las indecisiones y las dudas.

Desamóse que así no sea y que se ejerza al cabo y para desagravio de la humanidad la indispensable acción colectiva.

Un fracaso acarrearía lamentables y vergonzosas consecuencias.

Todo lo que pareciera flaqueza o disminución del prestigio occidental; todo lo que en el ánimo de las poblaciones de la Turquía asiática infundiera la idea de que el cristianismo, considerado como unidad ideal, es menos poderoso de lo que se cree, hará estallar nuevas y aún más deploables manifestaciones de sanginario fanatismo.

Ya que se ha movilizad, digámonos así, Europa, necesario es que lleve a término su empresa, porque de lo contrario no habrá servido la intervención sino para agravar las desdichas de los armenios y de todos los infelices cristianos sometidos al imperio turco.

Para impedir nuevos horrores y matanzas, han ido al Bósforo los buques europeos. Si de allí se alejan sin haber asegurado el fin a que las naciones aspiran, inmediatamente volverá a comenzar aquella obra de exterminio más furiosa y encarnizada que nunca.

CAMPAÑA DE CUBA

Aunque ayer el general Martínez Campos hizo funcionar el cable para contrarrestar sus impresiones acerca de las cosas de aquí, no ha dicho ni una palabra acerca de las cosas de allá, cuyo interés sigue preocupando a todo el mundo.

No hubo despacho oficial y con esto queda dicho que no ha ocurrido, según el Gobierno, nada de particular.

Sin embargo, por telegramas particulares que publicó *El Imparcial*, se sabe que anteayer, cuarenta movilizados de Rodas (Cienfuegos) y sesenta soldados del batallón de Barcelona, mandados respectivamente por los capitanes Sras. Melcón y Miquel, encontraron poco después de las tres de la tarde una partida insurrecta, fuerte de mil hombres a las órdenes de los cabecillas Llorca, Sánchez y Morja, en la línea de Palma Rayó.

No obstante la evidente inferioridad de nuestra fuerza, se trabó un combate encarnizado que duró hora y media, replegándose al anochecer la pequeña columna hacia el ingenio de San Lino.

Tuvimos en el encuentro seis muertos y siete heridos.

Las pérdidas del enemigo se ignoran.

De un caso extraño dan también ayer cuenta los telegramas particulares.

Una goleta mercante española condujo al puerto de Santiago de Cuba un bote encontrado en alta mar casi zozobrado. Sometido a reconocimiento oficial, se hallaron dentro ocho fusiles Remington y 150 cartuchos.

deraciones, pues esa embarcación aban'onada constituye el cuerpo de un delito cometido a ciencia y paciencia de los famosos 40 barcos de guerra que vigilan aquellos mares.

Han llegado a la Habana los gener les Pando, Mañín, R-y, Toral y Azpúrua con sus respectivos ayudantes, y también los batallones de Sicilia, Castilla, Navarra y San Quintín, y los cazadores de Mérida y Barbastró, en los vapores *Colón*, *Santiago* y *Ciudad de Cádiz*.

También han desembarcado en el puerto de Cienfuegos las fuerzas que conducían los vapores *Santa Bárbara*, *Cataluña*, *San Agustín* y *San Francisco*.

En una y otra población las tropas, que han llegado en perfecto estado de salud, fueron objeto de cariñosos agasajos.

En Santiago de Cuba corre muy válida la noticia de que 22 músicos del primer batallón de voluntarios se han marchado con los insurrectos.

Parécenle también cierta la de que en Manzanillo ha desembarcado de una goleta inglesa una expedición a las órdenes del capitán Vicente Pujol, procedente de Jamaica.

Ha invertido dos días en la travesía. Llevaba 18 hombres, 300 fusiles y pertrechos.

La expedición se ha unido a la partida de Salvador Ríos, que esperaba en la costa.

Hay algo peor. En el ingenio de Santa Catalina de América, situado en el centro de la provincia de Matanzas, y en el cual había principiado ya la molienda, se presentó el cabecilla Riquelme, con 50 insurrectos, ordenando que cesaran las operaciones.

Amenazó, de lo contrario, con quemar el ingenio y las viviendas, sin perjuicio de ahorcar a los que le desobedeciesen.

Fue necesario, pues, cumplir sus mandatos.

No andan mejor las cosas por Oriente. Telegramas de la Habana dan cuenta de un choque sostenido por nuestras tropas con numerosas fuerzas rebeldes en Bifara, del departamento de Cienfuegos.

Aunque faltan detalles, se sabe que ha resultado gravemente herido el teniente coronel Salcedo.

En el jefe de la columna. Están igualmente heridos de gravedad tres individuos de tropa.

El capitán de Estado Mayor, Sr. Peña, resultó levemente herido.

Por si algo faltaba para que el día de ayer fuese completo, nuestro estimado colega *El Liberal* recibió el siguiente despacho de Londres:

«Londres 9 (12 mañana).—Telegrafía el teniente Churchill, distinguido oficial del ejército inglés, que fué a estudiar la guerra de Cuba, minuciosa descripción de las operaciones realizadas estos últimos días por la columna que manda el general Suárez Valdes, de cuyo Estado Mayor formaba parte, contra las partidas a las órdenes del titulado generalísimo Maximiliano Gómez.

Aunque los rebeldes se han retirado siempre ante el avance de las tropas leales, el conjunto de la descripción que hace el teniente Churchill es muy penoso.

Su impresión sobre la marcha de las operaciones resulta trágica, y termina opinando que si no se cambia el sistema, no acabará la guerra nunca.

Es de notar que a ese oficial inglés le hemos concedido la cruz del Mérito militar a propuesta del general Suárez Valdes, que se hizo lenguas de su serenidad y bravura.

Dicen algunos periódicos ministeriales (no todos) que ahora con los últimos refuerzos llegados a Cuba, se emprenderán vigorosamente las operaciones.

De cinco meses acá, esa es la tercera edición del mismo anuncio.

No queremos extremar las cosas, al adelantar (aunque ya hay motivo suficiente) los juicios. Pero hemos de decir una cosa.

Con sir quemes eran, no merecieron de nuestros Gobiernos durante la primera guerra civil tantas conmutaciones y tantos pluses ni D. Jerónimo Valdes, ni D. Francisco Espoz y Mina; ni D. Luis Fernández de Córdova.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Inglatera y Venezuela

Londres 9.—Los periódicos de Nueva York publican despachos de Caracas anunciando que el ministro de Alemania en aquella capital, encargado internamente de los negocios de la Gran Bretaña, presentará al general Crespo, presidente de la República de Venezuela, una nota de Inglaterra pidiendo una indemnización de 61.000 pesos fuertes para varios súbditos ingleses que fueron detenidos arbitrariamente en aquel país.

Añaden que el Gobierno de Venezuela parece resuelto a oponerse al pago indicado, y que, por lo tanto, se detenerá un conflicto entre Inglaterra y Venezuela.

Expansión colonial

Paris 9.—En una reunión celebrada ayer en Lyon, el diputado Sr. Lebou, ex ministro de Comercio, pronunció un discurso defendiendo la necesidad de la expansión colonial de Francia, el cual fue muy aplaudido.

Paris 10.—En la sesión de la Cámara de los diputados celebrada en la mañana de hoy, ha continuado la discusión del presupuesto de las colonias.

El ministro del ramo Sr. Gueysse, contestando a varias observaciones de otros oradores, ha declarado que Francia no tratará de extender sus posesiones coloniales; pero que tampoco se halla dispuesta a dejarse molestar por sus vecinos.

Gran visir que reaparece

Constantinopla 10.—El exgran visir de Said Pachá, cuya desaparición había sido tan comentada, llegando a decirse que había huido a Europa disfrazado, ha vuelto a su habitual residencia.

Viena 10.—El regreso del exgran visir Said Pachá a su domicilio cuando se le suponía dispuesto a marchar de Constantinopla, si es que ya no la había verificado, se explica así por las promesas que le hizo el sultán de que sería respetado y protegido, como por los mismos consejos de los embajadores que le han hecho conocer el peligro de incurrir por su ausencia en otras responsabilidades.

La vigilancia ejercida por las autoridades y policía cerca de la embajada inglesa, y de los buques de esta nación, le pueden también haber hecho comprender el peligro de intentar una evasión.

Fanatismo

Paris 9.—En Béziers ha producido mucha sensación un hecho singular.

Una mujer de nacionalidad española, dominada por la manía de que tenía los diablos en el cuerpo, se vistió de petróleo sus vestidos y los pegó fuego.

El marido, que padecía también de enajenación mental, en vez de acudir a extinguir las llamas, quiso perecer abrasado con su mujer.

Audieron los vecinos y las autoridades y lograron apagar el fuego, conduciendo al matrimonio al Hospital.

La mujer está agonizando a consecuencia de las quemaduras.

Cuestiones privadas

Paris 10.—Los periódicos de todos los matices, y particularmente los radicales y socialistas, publican esta mañana artículos o artículos a los del *Figaro*, acerca de un hecho de la vida del presidente, Mr. Félix Faure, protestando energicamente con la mayor indignación contra la campaña de insinuaciones dirigida a un hombre de tan preciables virtudes, cuya conducta con motivo de su matrimonio se inspiró en un alto espíritu de probidad y desinterés.

Los italianos en Africa

Roma 10.—Las noticias del descalabro sufrido por los italianos en Abisjia ha producido inmensa sensación en toda la Península.

Los periódicos dedican preferente atención a dicho asunto y revelan unánime deseo de que Italia repare el contratiempo que han sufrido sus armas por efecto de una sorpresa.

El Gobierno ha dado órdenes a fin de que se preparen tropas que se embarcarán en breve en Nápoles destinadas a reforzar el ejército que opera en Erytrea.

Se cree que esta misma semana saldrán dichas fuerzas con dirección a Massauah.

Paris 10.—Las noticias del descalabro sufrido en Choa por el ejército italiano habrá de influir, a juicio de politicos previsores, en precipitar la solución de la crisis del ministerio del rey Humberto, y especialmente la salida del general Menni, cuyos proyectos de reforma de movilización habían encontrado gran resistencia en el país y aun entre sus compañeros de Gabinete.

Roma 10.—Se tienen nuevos detalles del encuentro de Ambagi, que fué obstinado y sangriento, y duró seis horas.

Las alas de la columna italiana opusieron enoñizada resistencia, pero abrumados ante el número de los enemigos, se vieron en la precisión de retirarse, haciendo inútil que el centro siguiera resistiendo.

Los echosos tuvieron de dos a tres mil bajas entre muertos y heridos.

El general Baratieri ha llegado a Adigrat y hebre cargo del mando superior del ejército.

No se tiene noticia de que el enemigo haya seguido su movimiento de avance.

Roma 10.—La Cámara de diputados ha fijado para el sábado próximo el debate de la interpección del Sr. Imbriani sobre los desastres del ejército italiano en Africa.

La viruela en Lisboa

Lisboa 10.—En la última junta de la importante Sociedad de Ciencias Médicas, se ha hecho constar el número extraordinario de enfermos varolosos existentes en el hospital de Arroios, y se ha pedido al Gobierno que declare obligatoria la vacunación como si se acordó.

Entre los enfermos figuran el primer lugar en aquella estadística hospitalaria numerosos gallegos y vacunos.

Alemania y los Estados Unidos

Berlin 10.—En la sesión celebrada ayer por el Parlamento alemán, refiriéndose el señor Marschall a las amenazas hechas por los Estados Unidos de adoptar represalias respecto a Alemania, manifestó que el imperio ha prohibido la importación de ganado americano por razones exclusivamente de higiene.

El trato aplicado por Alemania a las compañías americanas, es considerado puramente interior y en la cual el Gobierno está dispuesto a obrar con tanta prudencia como firmeza y energía.

Los socialistas alemanes

Berlin 10.—El grupo socialista ha presentado a la Cámara una proposición, encaminada a abolir en la ley los crímenes de lesa majestad y que se establezca completa libertad de reunión.

La cuestión de Oriente

Londres 10.—(Via cable Bilbao).—Un despacho de Constantinopla, de las diez de la noche de hoy, da cuenta de que el sultán ha dado el *iradé* autorizando el paso por los Dardanelos de los nuevos buques enviados por las potencias.

Constantinopla 10.—El ministro de Negocios Extranjeros ha anunciado a los embajadores acreditados en esta capital, que el sultán ha firmado el decreto autorizando la entrada en el Bósforo de los segundos barcos de guerra de las potencias.

CRONICA MUNDANA

«Encore» la Otero.

Así exclaman algunos periódicos franceses al hablar de nuevo de nuestra paisana. Y no es solamente la crónica *boulevardière* la que aprovecha esta nota de actualidad. También la prensa de los departamentos (Bordeos, Marsella, Nantes), dedica lugar preferente al asunto que, cualquiera por un momento, vuelve a fijar la atención del lector.

¿Qué es ello? ¿Algún nuevo guapo mozo que ofrece su vida en holocausto a los pies de *la Otero*? ¿Otro no la extranjero que en duelo queda perniquebrado? ¿Otro éxito de teatro o de Carnaval conseguido por la Otero? No, señor: es una victoria alcanzada en los tribunales de Paris.

Mis lectores recordarán el litigio sostenido por Carolina con su casero. Después de esto, la hermosa gallega, la *bryante* española, que todo esto le llaman, los periódicos franceses, marchó a Berlín continuando su carrera triunfal: de la ciudad alemana pasó a Petersburgo, donde actualmente se encuentra.

Pues ¿en Mr. B. tñar, el casero, se negaba a dejar sacar del alquilamiento de la Otero, los muebles y objetos de la propiedad de ésta; y Mr. Bilpelt, el arrendatario del local que la famosa gallega ocupaba en Paris, recurrió al juez y el juez dió la razón al padrino y a la hijada, y el casero paga las costas del procedimiento.

Nuestra paisana, podrá, por lo tanto, lucir en la capital rusa sus ropas y alhajas, recuadradas por un casero impio y despedido por la pérdida de su primer litigio.

¡Buena estrella preside los destinos de nuestra compatriota!

En el mundo en que vivo, en el escenario en que se presenta, en los tribunales a que recurre, el triunfo la aguarda.

Carolina Otero, ¿a quien ha tenido el honor de conocer, no es tanta. Nadie que la trate creará de buenas a primeras que haya pocos años salió fugitiva de una humilde aldea de Galicia, buscando ansiosa

mas aire en que volar.

Muchas veces pensara orgullosa, viéndose convertida en diosa del día, recibiendo los homenajes de gentes distinguidas, escuchando aplausos de públicos entusiastas, leyendo su nombre casi todos los días en los grandes periódicos, sorprendida con la noticia de que dos personas distinguidas se batían por ella, de que un bravo mozo se mata por sus desdenes; pensara, ante todo eso, en la eterna tontería humana, que pasa de largo por cerca de la virtud acrisolada y se para con asombro a rendir homenaje al vicio llamativo y esplendente.

Por muy ligera que nuestra paisana sea, por distraída que la tenga esa vida especial a que está entregada, alguna vez reflexionará, preguntándose qué ha hecho para obtener tantos obsequios, para que tantos hombres la apetezcan y tantas mujeres la envidien, y haya llegado a tener un nombre conocido en toda Europa.

¡Y lo que ha hecho es bien sencillo!

A mí, que soy dafío a pensar en estas cosas, se me ocurre, cuando la anciana de San Andrés de Valde fue a Paris llamada por su hija, se me ocurre, digo, discurrir con cierto romanticismo, esa que a menudo sucede cuanto más acojan al animo los prosaismos de la vida.

Pensaba yo si Carolina Otero llamaba a su madre para refrescar en un abrazo la aridez de su corazón, aburrido de una vida ficticia, nostálgico de un cariño verdadero, anheloso de caricias limpias de todo afeite. Y llegaba hasta a creer que la *demi-mondaine* se habría sentido feliz como nunca al encontrar en los brazos de su madre un oír positivo, que nunca pudo proporcionarle su existencia aventurera y ruidosa.

Al sentir en su mejilla el beso puro de la vieja alemana, moja lo por preciosas lágrimas. Carolina habría visto pasar ante sus ojos todos los años de su vida alegre; desfilan en larga procesión a sus adoradoras, ofreciéndoles sus presntes, expresión del cariño de un momento, de la pasión de un día. Desde el acudado banquero, que arrojaba prodigamente a sus pies los fajos de billetes, hasta el pobre obrero, con la sien lastimada por el disparo que puso fin a su vida porque la bella Otero no quiso aceptarla.

Y después de esto, desués de la visión de los brillos, los trajes y los hoteles; de los éxitos de escenario, de la carrera triunfal en la batalla de flores de Niza, habría visto—todo en un instante—la humilde casita campesina, rodeada de aquel hermoso panorama; siempre verde y florido, con todas las comodidades de la pobreza de la vida; aquel campo que su padre regaba a diario con el sudor de su cuerpo inclinado sobe la tierra; aquel establecimiento que muria sosegadamente la vana maraña, que las manos de Carolina, hoy cubiertas de brillantes, ordeñaban tantas veces para gustar de la febril tibia.

Todo esto he pensado yo entonces, creyendo de buena fe que en tal momento, sin duda alguna supremo que al alma de la pecadora, encontraría esta preferible las modestas flores del campo, recogidas en las horas en que en su infancia apacaba el ganado, a las esencias que en Niza arrojaban con prodigalidad.

Porque todo eso representaba para ella la honrada vida del hogar, la placida tranquilidad de la familia, el goce puro de un espíritu sencillo, la suma de poderes ficticios que encierra el *Beitell* del lirico latín. Lo toloeso, que no será verdad, pero que lo parece, cuando el cansancio de la vida activa y la multitud de la ciudad moderna nos ha arrastrado algún tiempo en su torbellino, y hemos tocado estos convencionalismos que todo lo falsean, y que seembran el excepticismo moral en todos los corazones.

Quizá me equivoque respecto de la *de la Otero*, atribuyéndole estos sentimientos, aun cuando dice mucho el ansia de ver a su madre, señal inculcable de que, cualquiera por un

duciéndose en la jaula de aquellos animalitos, una vez repuesto por completo de las últimas heridas que le causó uno de los leones.

Ayer zarzó de Cádiz, con rumbo a Cuba el vapor *San Fernando*, conduciendo a bordo muchos jefes y oficiales, entre ellos los tenientes de Artillería hijos del conde de Caserta, 400 reclutas voluntarios, un cañón Krupp, dos Ordóñez, doce obuses y uno de plaza.

Además conduce dicho buque, con destino a Puerto Rico, ocho cañones de 15 centímetros y 34 obuses.

Todo este material de guerra procede de los parques de Tarifa, Melilla, Gijón y de Ibiza.

La correspondencia va en 400 sacas, que contendrán próximamente dos millones de cartas.

Al salir ayer de la estación de Benaoján, el tren de Málaga, número 2, fué arrollado el guardia aguijas, quedando horriblemente destrozado.

En los cargaderos que el senador Sr. Chavarría posee en Torroja (Bilbao), arrolló una vagoneta a un operario, dejándole muerto en el acto.

Ha fundeado en Bilbao el vapor *Julián*, que conduce dos cañones de 57 milímetros para que sean arrojados en la fábrica de armas de Plasencia.

SUCESOS

El de la calle de la Alameda

Después de haber tomado declaración el juez del distrito del Congreso a la madre de la niña y a Pilar Camerana, en la que se confirmó, al parecer, el motivo de un supuesto alborotamiento de esta para amenazar a su amante, Guillermo N., con delatarle a su esposa si persistía en el desvío iniciado en su conducta, recibió también el Juzgado la declaración del Sr. N. y de varios vecinos de la casa del suceso, sin que dichas diligencias hayan arrojado gran luz en el proceso.

El cadáver de la niña, cuya muerte fué producida por la falta de alimento, ha sido entregado a los facultativos encargados de practicar la autopsia.

Del ama de cría encargada de la lactancia de la criatura nada se sabe, a pesar de las pesquisas judiciales que se hacen en averiguación de su paradero.

Para que todo parezca más enredado, resulta ahora que era innecesaria la simulación de alborotamiento, toda vez que la Pilar se halla en cinta.

En la calle de la Encomienda, núm. 22, se ha verificado un robo de ropas y 10 pesetas en metálico.

Los ladrones se dieron a la fuga.

En la calle de Amaniel, número 6, piso principal, se ha verificado un robo, llevándose los ladrones gran cantidad de ropas, una botanadura de oro y 500 pesetas.

Los autores del hecho no han sido habidos.

Un niño de nueve años de edad, que en el Asilo de San Alfonso estaba picaudo sopa, tuvo la desgracia de cogerse una mano entre las ruedas de la máquina, sufriendo la fractura de varios dedos.

Por los médicos de la casa de socorro de la Inclusa, ha sido curado un niño de cinco meses que casualmente se fracturó la pierna derecha.

Al hallarse ayer en las obras del Ayuntamiento, del puente de Segovia, un pobre anciano de setenta y un años, llamado Ramón de la Fuente, fué arrojado por varios sujetos desconocidos sobre un montón de adobe, resultando el infeliz con la fractura completa de dos costillas y otras contusiones graves.

En mal estado se le condujo a la casa de socorro del distrito; pasando después de recibir la primera cura a su domicilio, sito en la casa núm. 3 de la calle de Virocillo.

Los valientes autores de tal hazaña se dieron a la fuga.

A las cuatro de la tarde, un tranvía atropelló en la calle de Alcalá a un niño, el cual resultó con varias contusiones que le han sido curadas en la casa de socorro del distrito de Buenavista.

Otro niño fué arrollado por un carro en la calle de la Concepción Jerónima, causando algunas heridas de pronóstico reservado.

El carretero ha sido puesto a disposición del Juzgado.

Gaceta oficial de hoy

PRESIDENCIA.— Reales decretos declarando que no han debido suscribirse dos competencias por movidas entre el gobernador de Madrid y el juez de primera instancia del distrito de la Inclusa de esta capital.

HACIENDA.— Real decreto concediendo un crédito de 700.000 pesetas a la sección cuarta, ministerio de la Guerra, del presupuesto corriente.

Otro aprobando el reglamento de orden interior de la comisión edificadora de la legislación de Hacienda pública.

Otro nombrando en comisión interventor de la Delegación de Hacienda en París a D. Ramón Oros.

UN LIBRO SOBRE "LA CELESTINA"

Bueno sería que los literatos jóvenes fueran más aplicados aprendices de su arte, que aficionados a los partidos prematuros de las obras sistemáticas y enclenques. La contención antigua parece que se ha perdido, y no excusan las consideraciones melancólicas de quien mire con cuidado la actividad inútil de los escritores de pocas yerbas, la certidumbre de que morirán de inanición, y osaría los precoces ridículos, de quienes diríase que en lugar de ser, como serían con más estudios, predilectos y bien amados hijos de las Musas, empujados por la fuerza de la condición aquella que en el romance antiguo dábale a entender si se decía que alguno era *hijo de las malas*.

Porque está lo grave del negocio en que si hay en la generación nueva un valiente que estudie y tenga el ánimo de dar a conocer el resultado de sus labores, la única comunicación espiritual que encuentra franca es la que brindan los procesos de la erudición española; pero no la que pudiera expresarse en la efusión confortativa de los literatos jóvenes, ignorantes de que el secreto y misterioso úmimen de la novedad está en el artístico y diligente estudio de lo antiguo.

Todo lo anterior viene a cuento del excelente estudio crítico, bibliográfico y léxico que acerca de la soberana tragicomedia española *La Celestina*, ha publicado D. Julio Soravilla.

De no estar entre nosotros tan dividido el campo; de no hallarse en España tan a la una parte lo académico y culto, y tan a la otra el

pensamiento literario (si existe tal cosa) de los jóvenes, a fe que ni habría que temer de esos indolencias ó desdén para los trabajos eruditos, ni habría tampoco que sentir en las obras de difícil composición, la falta de esas como gotas de rocío que alegran las labores de los ingenios gallardos y de las imaginaciones frescas, aunque parezca arcaico el tema, y de algo sabor y por completo rancia la doctrina.

Dicho lo anterior, también es conveniente que se agregue que el estudio publicado por el Sr. Soravilla no debe ponerse en la categoría ocupada por las obras seniles, sino que antes bien debe afirmarse de él que ni la juventud espiritual, ni la sensatez, la vacilación, ni la cultura, faltan en sus páginas. De ahí, naturalmente, todos los límites y ventajas de un libro en que no hay ni un átomo de vulgaridad ó de pedantería.

Su composición, por otra parte es, en general, excelente. El Sr. Soravilla se ha propuesto hacer, y sinceramente puede creerse que lo ha conseguido, una monografía de *La Celestina*, ventilando cuestiones de crítica tan interesantes como son las relativas a la paternidad literaria de la famosa tragicomedia, aunque por cierto con menos datos de los indispensables en estos casos, y, sobre todo, con noticias menos autorizadas que las que se fundarían en un conocimiento directo de las obras, y, g. de Juan de Mena.

Discurriase ante sí este autor ó Rodrigo de Cota eran los compositores de *La Celestina*; pero hoy, merced al estudio directo que dejó dicho, de las obras de esos autores, la cuestión parece definitivamente resuelta, después de haber asegurado en un memorable estudio el Sr. Menéndez y Pelayo que la tragicomedia de Calixto y Melibea es labor de un solo hombre, el cual no puede ser otro que el bachiller Fernando de Rojas, natural de la Puebla de Montalbán, alcalde mayor de Salamanca, probablemente comunero y diputado en la Santa Junta de Avila, y finalmente, vecino de Talavera de la Reina.

Así, pues, la observación fundamental que, entre tantas otras favorables, sugiere a cualquier desapasionado y amigo de estos estudios la lectura del libro de Sr. Soravilla, consiste en que los razonamientos no suelen hallarse tan bien asentados en el examen crítico directo de los antecedentes históricos del tema, como es de desear en autores que por tener ingenio deben procurar apacentarlo en la combinación de datos reales que permitan una deducción categórica, en lugar de tenues y muy simpáticas, pero también muy timidas conjeturas.

Hay que reconocer, sin embargo, que el Sr. Soravilla ha hecho cuanto le permitan los datos de que ha dispuesto. Son admirables por eso la moderación y otras excelencias de la doctrina que expone en el capítulo titulado *¿Quién fué el verdadero autor de La Celestina?* A este siguen artículos tan gratos de leer como el del estudio crítico de la tragicomedia, el dedicado a los pensamientos, máximas, sentencias, proverbios, adagios y refranes, todos los cuales, entresacados de la obra del bachiller Fernando de Rojas, están en la del Sr. Soravilla recogidos y clasificados con un paciente primor, que aun sin hallarse inspirado en propósito rigurosamente artístico, revelan de igual modo que las notas sobre las variantes y correcciones en las ediciones antiguas y modernas, y en especial la de Amara, que el autor de todo este trabajo es persona de muy escrupulosa conciencia literaria.

De menos importancia parecerá el *Glosario* de muchas voces que en la tragicomedia se emplean, y de las cuales el Sr. Soravilla ha creído conveniente dar alguna explicación gramatical ó etimológica; pero lo que sí puede asegurarse es que los capítulos últimos del libro, cuantos se encuentran dedicados a hablar del lenguaje en general y origen y desarrollo del idioma castellano, sólo podrían ser interesantes cuando hubiera en ellos una gran riqueza de datos ignorados ó cuando, sin esta difícilísima ventaja, no dejase la impresión de ser inútiles, aunque diestramente imaginados y compuestos.

Pero todo esto nada monta, comparado con el buen gusto, con la inflexible diligencia que el Sr. Soravilla ha puesto en sus curiosas indagaciones.

Mención merece tal ejemplo, y digno es de la atención, como al principio de este artículo se dijo, y a más de la atención, de la simpatía de los literatos jóvenes, como de fijo lo ha sido ya del interés benevolente de hombres ilustres.

El libro del Sr. Soravilla, que tanto por la intención como por mucha parte del desempeño merece los aplausos más cordiales, representa entre nosotros una especie de reflejo de aquella antigua afición, verdaderamente viril y sana, a los ejemplares venerandos de la poesía clásica. Por esta razón especial no es posible dejar de saludar su aparición con mucho gusto.

Con libro semejante y asunto como el de *La Celestina*, cualquier individuo de medianas luces y fantasía de algunas alas, fácilmente refrease su afición a los tiempos tan españoles e interesantes de una literatura nada mogigata, pero más pura y candorosa que esta actual de la quintaesencia psicológica y las afectaciones coloristas.

Remózase el ánimo con el estudio y la visión de aquel concepto del amor, cuya más remota encarnación diríase está en la *Troia* convectos de los ejemplares del buen archipreste de Hita (como quieren que se diga), hasta que presenta definitiva y de seguro inmortal forma en la vieja *Celestina*, tipo inolvidable entre las creaciones más universales y felices.

EL DÍA POLÍTICO

Mucha concurrencia, y especialmente de fusionistas, hubo ayer en los círculos y en el salón de conferencias del Congreso. Como puede suponerse, los comentarios eran sobre la manifestación de anteayer, y el empeño del Gobierno en restarle importancia. Puede decirse que ha causado general extrañeza, aun a los mismos ministeriales, la actitud del Sr. Cánovas queriendo demostrar que el acto realizado por la mayoría del pueblo de Madrid no influiría en poco ni en mucho en la marcha regular de la política del Gobierno.

Oímos a caracterizadas personas que el Sr. Cánovas, lejos de modificar el Gabinete, quiere dar una prueba de su firmeza publicando el día 18 el decreto de disolución de Cortes.

Cuantos lo oyeron calificaron el acto de imprudencia temeraria, y cúmplices declarar que la noticia no fué aceptada como verídica, porque no se concebía semejante perturbación en las circunstancias actuales.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el acto realizado anteayer no tuvo su fin en la plaza de Colón, donde se disolvieron los manifestantes.

La cuestión está en pie.

Al efecto, se reunirán en breve los gremios en sesión magna para volver a tratar del asunto.

Conviene hacer constar que *La Epoca* insistió anoche la posibilidad de la crisis próxima, aunque no por disensiones administrativas, y menos municipales, sino por otras causas que en nada se rozan con la política.

A lo cual sólo se nos ocurre observar que no lo entendemos, y aun creemos que había de ser difícil explicarlo al diario conservador. Pero, en fin, aunque vaya difrazada la crisis, con tal que vaya, es posible que satisfaga a la muchísima gente que la pide.

También dice el diario conservador, y debe quedar registrado, que nada hay resuelto ni tratado siquiera de la disolución de Cortes.

El telegrama del general Martínez Campos contestando al de la Junta magna, fué ayer tarde y anoche motivo de muchos comentarios y de no pocas censuras.

Solo los ministeriales, y no todos, justo es decirlo, hallaban dignas de aplauso las frases que así significan una repulsa como envuelven un consejo no pedido.

Era corriente la opinión de que el general se había expresado así por desconocimiento de la verdad de los hechos, disfrazados por el Gobierno; sin que esto sirva de disculpa a sus frases de reproche, máxime cuando su personalidad y sus prestigios han perdido mucho en el concepto público por la ineficacia de su presencia en Cuba, no obstante la excesiva benevolencia con que la mayoría de la prensa de todos los partidos le ha tratado hasta aquí en consideración a los altos intereses que le están confiados.

En suma: que el general ha dado un mal paso como hombre político; y que si hasta ayer se le había respetado esperando sus actos, ahora va a ser vivamente discutido, en lo cual no ganará nada seguramente.

De Cuba sólo se recibieron ayer en los centros oficiales despachos anunciando la llegada a Cienfuegos de los vapores *Calatayud* y *San Agustín*, para desembarcar los batallones de Puerto Rico y Sevilla.

Nada relativo a la campaña.

El señor ministro de la Guerra ha aprobado, pero sólo en parte, una propuesta de recompensas del capitán general de Filipinas por la acción últimamente librada contra los moros de Mindanao, en el punto denominado Tugayas, otorgándose algunos empleos de jefes y oficiales y varias cruces de María Cristina.

La propuesta está pendiente de acordar la recompensa que haya de darse al general Ríos, que mandaba la fuerza.

La noticia de que el general Martínez Campos había dimitido su doble cargo de gobernador general y general en jefe del ejército de Cuba, circuló anoche con tal insistencia que llegó fácilmente hasta la morada de un distinguido diplomático donde se daba un banquete en honor de la archiduquesa Isabel, al que asistía también la infanta de este nombre.

El rumor produjo viva impresión, saliendo emisarios a los centros oficiales para confirmarla ó rectificarla.

Nosotros sabemos que en Guerra se negó en absoluto y en firme.

Bien es verdad que allí no se quiere oír hablar de eso.

Con el Sr. Cánovas conferenció anoche muy detenidamente y a solas el Sr. Romero Robledo. Supóse que la conversación debió girar sobre las dificultades que crea a la marcha regular del Gobierno la presencia del Sr. Bosch en el Gabinete, y las que ofrece el desprenderse de él sin que parezca que su salida obedezca a la presión ejercida por la opinión en actos bien recientes.

No se sabe si los Sres. Cánovas y Romero llegarán a un acuerdo, cosa a nuestro entender muy difícil.

La Junta magna, después de acordar en su reunión de anoche la contestación que debía dar al desabrido despacho del general Martínez Campos, deliberó acerca de la conveniencia por el interés público de no disolverse, y resolvió, por el contrario, constituirse en Comité ejecutivo permanente de las clases que representará, para hacer en primer término una revisión del censo electoral de Madrid, y presentar en las próximas elecciones una candidatura cerrada, compuesta de hombres de todos los partidos y profesiones, que se comprometan a administrar bien los intereses del vecindario.

Esta decisión de la Junta fué muy bien acogida por cuantos de ella tuvieron noticia.

NOVEDADES TEATRALES

COMEDIA

A semejanza de lo que ocurre entre las gentes, en donde tanto abundan las caras sin verdadera fisonomía, acontece en la mayor parte de los autores dramáticos, cuyas obras no reflejan tampoco fisonomía peculiar y característica. De los pocos de quienes puede asegurarse lo contrario, es D. Enrique Gaspar.

Nadie que conozca sus producciones puede dudar quién es el autor cuando se estrena en el teatro una obra suya. El mejor guardado incógnito sería inútil, cuando de aquel dramaturgo se trata. Y esta verdad cede en su elogio al considerar que esos rasgos fisionómicos constituyen siempre obras de arte, inspiradas por estudio y observación profundos, y caracterizadas por un estilo vigoroso y enérgico, lo mismo al tratar de asuntos dramáticos ó trágicos, que cuando se pasa por el ameno campo del chiste y del gracejo. Porque en este autor dae el ejemplo, poco visto y que revela por sí solo, más que de ningún otro modo, al dramaturgo de ley, de recorrer con igual facilidad é igual felicidad todos los tonos, desde el cómico al sublime.

Última grande y bien sincera produce en cuantos admiran sus brillantes y excepcionales condiciones, la prolongada ausencia a que dicho autor se ve obligado, pues a ese apartamiento deben atribuirse, más que a ninguna otra causa, los secundarios defectos, pero defectos al fin, que en las obras de tan excelente dramaturgo se observan.

En *La eterna cuestión*, que anoche se estrenó en este teatro, pueden notarse aquellos una vez más.

Consisten principalmente en una extrema deficiencia de lenguaje, producida en su mayor parte por la excesiva corrección y el exagerado atildamiento en la frase, que quita a ésta naturalidad y que amengua necesariamente el efecto y la impresión que el autor se proponía conseguir al emplearla.

Y es también otro de los resultados de ese divorcio antes indicado, el de la elección de asunto.

El tiempo, los sucesos, la lectura, el curso de la vida, van modificando de una manera imperceptible y lenta, pero constante, las aficiones y el gusto del público. Y así como para el autor que se encuentra en contacto y comunicación diaria con aquél, formando parte de ese mismo público, va al par de él cambiando y modificando sus deseos, y aficiones sin advertirlo tal vez, para todo el que como el Sr. Gaspar, pase la mayor parte de su vida alejado y bajo la influencia de otro ambiente moral y espiritual, ha de ser imposible darse cuenta de esa transformación que, según las épocas, es más ó menos rápida y completa.

De no ser esta la causa, no se habría oculado a una penetración tan sutil y aguda como la suya, que el tema elegido para *La eterna cuestión*, ó sea el adulterio de la mujer, es, aunque eterno, adecuado para este público; y a decir verdad, también para el extranjero, en donde ha tiempo que no se utiliza ya para el teatro, sin duda por lo mucho que de ese tema se ha usado y abusado.

Sobre todas las manifestaciones del arte es difícil la dramática.

El pintor, el escultor, el arquitecto, el músico, no tienen al realizar sus obras sino que pensar en satisfacer el sentimiento de la belleza. El autor dramático, cuya obra ha de juzgarse en una noche, en un momento, ha de pensar además en la corriente del gusto del público, ante el cual va a presentar su obra y del cual pretende obtener la aprobación y el aplauso. De otro modo se expone temerariamente a un fracaso.

Si el Sr. Gaspar ha propuesto como primordial objeto el castigo de la adúltera, según el final de la obra hace suponer, nadie podrá negar que realiza su propósito por completo.

La impresión que deja en el ánimo es honda, la lección dura y el escarnio terrible. Sobre todo para las culpadas que tienen hijas núbiles.

Al público le ha parecido un tanto sobrada la dureza que resulta y harto desnada la manera de presentar el asunto; quizás con una atenuación hubiera sido mejor recibida por el auditorio, en donde, sin pecar de optimista, puede creerse que no habría muchas mujeres, si había alguna, que merecerían el sufrimiento que como correctivo moral merecen tan sólo las que en el caso de la protagonista de *La eterna cuestión* se hallan, pero que el señor Gaspar ha infligido a todos los espectadores por igual.

En la primera parte de la obra ha derrochado la gracia y el donaire, por medio de varios personajes, episodios, que derraman la sal y los chistes a granel. Es un alarde de la elasticidad de talento que antes queda consignada, pero que sin embargo no amengua la dureza que en la obra se advierte y que entorpece la acción.

Hay en esta también descuidos ó errores que sería imponderable callar, y que son incomprensibles en autor de tanta valía.

Cuando el padre de Enrique entra en escena y coace, súbito, su deshonra, no debía permanecer ni un segundo sin acudir a su pobre hija. Y el autor, para explotar esa situación dramática, la prolonga desmesuradamente, y lo que es peor, contra toda lógica de sentimientos.

Además, peca de artificioso el que abandone el padre la escena con el fútil pretexto de que María, la madre, convenga a Enrique.

¿Qué inconveniente hay para que todos los razonamientos a los emplee aquella delante de su marido, que como amigo íntimo de Enrique, puede eficazmente apoyarlos y robustecerlos?

Por último: la frase de Enrique, al marcharse en el último acto, diciendo: *que viva el que pueda. Yo me doy asco*, es impropia, mejor debiera decirse indigna de la pluma de tan notable autor. El estado de ánimo de Enrique al ver la catástrofe, no por ser incruenta menos terrible, que se produce, no justifica semejantes palabras, que casi resultan en aquel instante cómicas. Parece imposible que un autor de tantos aciertos y para quien tan fácil es hallar las palabras expresivas, conque reflejar los más íntimos sentimientos, se haya contentado con esas tan triviales y risibles. A buen seguro que no se identificó con el personaje ni con la situación al ponerlos en labios de éste.

Y eso no es una nimiedad, puesto que en el punto culminante de la obra, todo, hasta lo más pequeño, tiene un relieve, una importancia y una trascendencia infinitas.

Una última observación. Aun cuando el título de *esbozo dramático* excusa un tanto el poco desarrollo que a los caracteres ha dado, puede lamentarse esa falta con todas sus naturales consecuencias. Porque cuando un autor pone en escena lucha tan reñida y crea situaciones tan dramáticas y atrevidas como las del tercer acto, especialmente debe dedicar la obra entera a prepararlas y justificarlas por medio de los caracteres de los principales personajes. En lugar de esto ha empujando el autor el tiempo y el espacio que esta labor exige en episodios cómicos indiferentes, ajenos, y pudría decirse contrarios, a la índole y al propósito principal de la obra.

El público ha visto y sentido con harta viveza los defectos indicados, lo cual le ha predisposto contra aquella.

Por eso, sin duda alguna, y por la defectuosa interpretación del actor encargado del papel del padre de Amparo, ha dejado de aplaudir cuanto lo merece la hermosa escena final del segundo acto.

Y ha sido necesaria la fuerza dramática y sostenida de las escenas que se suceden en el tercero, para romper el hielo, y conseguir aplausos.

Podrá censurarse al autor el atrevimiento y la crueldad con que ha presentado el asunto; pero nadie de seguro dejará de alabar el talento extraordinario que ha demostrado en las situaciones dramáticas, en el diálogo, en muchos pensamientos y en multitud de bellas y sentidas frases.

Al terminar la obra, y entre nutridos aplausos, mezclados con alguna protesta, pidió el nombre del autor y su presentación, que efectuó tres ó cuatro veces.

De esta obra, y como resumen, puede decirse que aunque se haya todo lo demás perdido, se ha salvado el honor.

En la interpretación hay que alabar a María Tubau, que ha expresado con singular maestría su difícil papel hasta el último momento. Como lo hacen los actores de conciencia y de talento.

La señorita Suárez ha desempeñado el suyo muy bien, salvo en su última parte, cuando vuelve en sí, que no ha acertado a reflejar ni con la voz ni con la expresión el estado de ánimo del personaje que representaba.

La señora Alvarez, bien en el suyo de Loreto, ó de Lorito, como dice graciosamente el mismo autor.

El Sr. Thuiller ha hecho cuanto es dable hacer representando un personaje que, contra toda razón y derecho, ha condenado el autor a un constante mutismo y a inquebrantable pasividad, salvo en dos ó tres escenas. Estas las ha aprovechado tan excelente actor, cuanto el Sr. Gaspar podía apeteer. A Thuiller ha debido éste los primeros calurosos aplausos que durante la representación han sonado.

El Sr. Balaguer, muy aceptado y simpático.

Y en justicia a nadie más puede alabarse.

Después de *La eterna cuestión* se ha estrenado un fin de fiesta titulado *La rebaja del tío Paco*, original del mismo Sr. Gaspar.

Es una pieza escrita en fáciles redondillas, ya representada en Cádiz y que está empujada de chistes de todo género. Hasta del prohibido, pero que ha excitado y mantenido la hilaridad del público constantemente.

Al final ha salido el autor a recibir muchos aplausos.

La interpretación ha estado encargada a la señora Martínez y a los Sres. Thuiller y Balaguer, y todos ellos han estado muy felices.

ARTURO PÉREZ.

Noticias de espectáculos

Mañana miércoles tendrá lugar en el teatro Real la despedida del distinguido tenor señor Gaspar, con la tan aplaudida ópera *Lohengrin*.

En la semana entrante se efectuará en el teatro Martín el estreno del aucto lírico inverosímil, titulado *Los príncipes del Congo*.

Con éxitos extraordinarios siguen representándose las obras tituladas *El 1.900 y Un boticario*, modelo, las cuales proporcionan grandes entradas a la empresa del teatro de Variedades.

Hoy sale para Murcia una compañía de zarzuela que ha organizado en estos días el Sr. Rufoa la cual hará indudablemente una buena campaña artística en aquella población, pues son muy notables las partes que la componen.

Entre los actores figura el Sr. Soler.

Además cuenta entre las tiples a las señoritas F. Raso, Blanca Madrás (que acaba de rescindir su contrato con la empresa de Apolo) y Elvira Torrecilla.

CURIOSIDADES

El milenario de Hungría

Se está ultimando por el Gobierno húngaro el programa de las fiestas con que proyecta celebrar el milenario.

Dicho programa comprende la inauguración del nuevo Parlamento húngaro, un Museo histórico, la apertura solemne del canal de las Puertas de hierro y una Exposición comercial é industrial.

Además, figuran en él numerosos Congresos y grandes regocijos conmemorativos de la fundación por Arpad, en el año 896, de la nación húngara, que, a pesar de los accidentes históricos por que ha atravesado, aún conserva sus fronteras primitivas.

La Exposición industrial y comercial abarcará una extensión de 500.000 metros cuadrados.

Este certamen promete ser una cumplida muestra del desarrollo económico actual de la antigua monarquía de San Esteban.

RESFRIADOS

Los molestísimos resfriados de la nariz y de la cabeza, tan frecuentes en los días húmedos y fríos, se curan en muy pocas horas con el

RAPE-NASALINA

que prepara el doctor Andrev.

Este rape hace abortar, casi siempre, en muy pocas horas, la inflamación producida en las fosas nasales por la impresión brusca del aire frío, y evita que se propague a la cabeza, sobre todo si se emplea luego de iniciarse el resfriado, que empieza casi siempre con picazón y resacaamiento de la nariz y frecuentes estornudos.

IMPORTANTE

Rogamos a nuestros suscriptores, cuyos abonos terminen en fin del presente mes, se sirvan renovarlos a la mayor brevedad, si quieren tener derecho a los regalos de libros que venimos ofreciendo, y a fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajo, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

En 1.º de Enero, próximo y según costumbre, giraremos el importe de un semestre de suscripción a los que se hallan en descubierto, entendiéndose renuncian al regalo ofrecido.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 10 de Diciembre	
Interior, 4 por 100 contado.....	68,25
— — — fin de mes.....	68,20
— — — fin próximo.....	68,00
Exterior, 4 por 100 contado.....	77,20
Amortizable, 4 por 100.....	60,00
Billetes Cuba 1886.....	69,85
— 1890.....	87,00
Acciones Banco España.....	393,50
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	102,00
— — — al 4 por 100.....	87,45
Compañía Arrendataria Tabacos.....	192,75
Paris vista.....	18,30
Londres vista.....	29,82

Barcelona

Interior 4 por 100.....	68
-------------------------	----

